

NECROLOGIA

RECUERDO DE KLAUS HEGER (1927-1993)

A fines del año pasado falleció repentinamente el ilustre catedrático de lingüística general de la universidad de Heidelberg, Klaus Heger. El mundo académico ha perdido así a un pensador de altísimo nivel, cuyas contribuciones a la teoría lingüística y, en particular, a la teoría semántica contemporáneas son de una calidad y de un valor que el tiempo se encargará de poner cada vez más de relieve; *Lexis* ha perdido a un miembro de su comité editorial y a un colaborador que enriqueció sus páginas con enjundiosos trabajos¹; personalmente, he perdido a un respetado maestro y querido amigo.

Luego de sus estudios universitarios en Heidelberg y en Basilea, Klaus Heger obtuvo en 1952 su grado doctoral con un estudio sobre el estilo y la doctrina de Baltasar Gracián, que años después sería publicado en España² y que marcó el inicio de una ininterrumpida relación académica y personal con el mundo hispánico. En efecto, la hispanística no fue para Heger una afición superficial o una ocupación transitoria; inclusive cuando el rumbo de sus investigaciones lo inclinaron en las últimas décadas más a temas de lingüística general, la lengua española y la cultura hispánica constituyeron para él un

1. "Relaciones entre lo teórico y la empírico en la dialectología" IV, 1, 1980, 1-27; "La semántica lingüística" V, 2, 1981, 59-93.

2. *Baltasar Gracián. Estilo y doctrina*. Zaragoza, 1960.

núcleo básico de interés y de reflexión. Sus contribuciones específicas a este campo siguen siendo fundamentales: aún hoy su antigua colección de jarchas, publicada en 1960, es de consulta obligada —no obstante los avances que se han producido sobre el tema— por quien se interese en la época fundacional de la lírica romance; sus estudios sobre la deixis temporal —que constituyeron su tesis de habilitación para la cátedra universitaria— y la deixis personal³ siguen iluminando aspectos fundamentales del sistema gramatical del español y del francés. Pero su magisterio en el mundo hispánico se ejerció también a través de sus viajes de conferencias por España y América, sus cursillos en Málaga y en México, y asimismo en su relación personal con quienes tuvimos la suerte de acercarnos a él y aprender de su palabra siempre lúcida y cordial. El afecto y el interés de Heger por su auditorio hispánico fue permanente: pocas semanas antes de su inesperada muerte recibí una carta llena de simpatía y entusiasmo, en la que me hablaba de la posibilidad de publicar en esta revista una versión última y revisada de su semántica, a fin de que pudiéramos actualizar la información contenida en el artículo que apareció aquí en 1981 (véase la nota 1).

En 1966, cuando hacía pocos años que se había instalado en la cátedra de Kiel, Heger emprendió su primer viaje de conferencias por Hispanoamérica, donde expuso sus ideas sobre la onomasiología y la clasificación por conceptos, que poco antes había publicado en forma de artículos en alemán y en francés. En su visita a Lima se conversó la idea de una recopilación de sus trabajos en versión española, que debía constituir una segunda parte de la teoría semántica que ya entonces planeaba publicar en español el maestro Kurt Baldinger, de quien Heger había sido asistente de cátedra y con quien había colaborado estrechamente para echar las bases de una semántica moderna. Me comprometí entonces a colaborar en la traducción de los textos que tenían versión francesa; más adelante, ya en Heidelberg, apenas mi competencia me lo permitió, asumí también la de textos en alemán. Durante varios años, primero epistolarmente y luego —a partir de 1969, año en que Heger asumió la cátedra de lingüística general en Heidelberg— personalmente, mantuvimos un asiduo diálogo a propósito de sus textos, cuya traducción era difícil, por momentos casi irrealizable. La complejidad de la teoría de Heger y su estilo

3. *Die Bezeichnung temporal-deiktischer Begriffskategorien im französischen und spanischen Konjugationssystem*, Tübingen (Beiheft 104, ZRPh, Niemeyer 1963; "La conjugaison objective en français et en espagnol", *Langages* 3, 1966, 19-39 (versión esp. en *Thesaurus* 22, 1967, 153-175; incluida en el libro citado en la nota siguiente).

de períodos extensos, retrasados por también largas incidentales, eran un reto para cualquier traductor, y lo fueron para mí. Más allá de las dificultades, debo reconocer que este proceso fue una escuela extraordinaria, que me permitió mejorar, en la fragua de la traducción, mi competencia idiomática hispano-germana y, asimismo, familiarizarme con el estudio de las abstracciones radicales de Heger y con sus intrincados razonamientos, cuya luminosidad podía alcanzarse a través de un disciplinado esfuerzo interpretativo. Heger, quien conocía muy bien el español, ayudó muchísimo en la tarea. Finalmente, apareció en 1974 el libro programado, cuya edición Heger cuidó con el esmero y la intransigencia que le eran propios⁴. El ejemplar que poseo tiene una dedicatoria que alude, con generosidad, al reseñado período de elaboración del texto: “como pequeño signo de mi gratitud este fruto tardío de esfuerzos comunes”.

Pero estos años de “esfuerzos comunes” y también la asistencia a sus cursos y seminarios me permitieron no solamente conocer de cerca sus concepciones lingüísticas y enriquecerme con su asombrosa lucidez para captar lo esencial de los problemas y señalar los caminos posibles de solución, sino también ser testigo de una ética científica ejemplar, basada en el rigor y la disciplina para seguir las líneas de la reflexión hasta agotarlas, sin caer en las tentaciones del facilismo, la trivialidad o la palabrería. Sus construcciones teóricas, enormes edificios sólidamente basados y arduamente levantados, son el resultado de esa intransigencia que consiste en no conceder ni concederse nada que no esté exhaustivamente fundamentado y razonado. Los peligros de la complejidad extrema —que ha atentado, sin duda, contra la difusión de su obra— están latentes en este modo de ejercicio intelectual; sin embargo, creo que son más los beneficios que se pueden obtener que las eventuales incomodidades.

La contribución de Heger a la lingüística contemporánea la juzgo de primer orden. Ella consiste, a mi entender, en haber fundamentado la onomasiología de modo teóricamente sólido y en haber construido un modelo onomasiológico que sirve de base confiable para análisis semasiológicos intra

4. *Teoría Semántica II*, Madrid (Alcalá) 1974. La editorial, poco cuidadosa con las correcciones, enviaba nuevas pruebas sin haber limpiado los errores, cometidos en la composición, especialmente graves en los esquemas y representaciones formales. Heger, sabedor de que el libro de K. Baldinger, *Teoría Semántica*, Madrid (Alcalá) 1970, había aparecido plagado de erratas, no cejó en sus exigencias a la editorial y se reservó el *imprimatur* hasta tanto no recibir pruebas absolutamente limpias.

e interlingüísticos. Dicho así, podría parecer poca cosa. No es el caso, sin embargo: se trata de un modelo de enormes proyecciones, en lexicología, en gramática —tanto oracional como textual—, y que además sirve de imprescindible *tertium comparationis* en lingüística contrastiva. Por lo demás, quien se asome a los estudios de Heger, pero sobre todo quien haga el esfuerzo por seguir los pasos de la elaboración de su modelo actancial, podrá percibir las dificultades que fue despejando en el curso de su reflexión y valorar la solidez de las soluciones. Junto a las obras fundamentales, que contienen las sucesivas versiones del modelo, está su riquísima producción científica en artículos y reseñas, que también son testimonio de su esfuerzo por dilucidar diversos problemas de la lingüística general y de la semántica⁵.

Klaus Heger fue un gran urdidor de abstracciones universalistas, creador de ingeniosas figuras geométricas que ilustran la naturaleza de los signos lingüísticos, razonador infatigable a la busca de verdades siempre más generales, todo ello a fin de ir develando los misterios del lenguaje humano. De él quisiera pensar ahora —con las palabras que Borges dedicó a Alfonso Reyes— que

(Dondequiera que el mar lo haya arrojado)
Se aplicará dichoso y desvelado
Al otro enigma y a las otras leyes.

José Luis Rivarola

5. En el tomo de homenaje por sus 65 años, publicado en 1992, *Text, Satz, Wort, Monem*, Heidelberg (Orient Verlag) se publicó la bibliografía de Heger hasta ese año.